

# Riva Agüero, El Maestro Valiente

Por Felipe de Osma Elías

Se agota en el epígrafe, el significado de esta composición. Nuestro Director ha sabido traducir en ella ese rasgo tan peculiar y estimable de nuestro querido don Jesús.

**J**OSE de la Riva Agüero es el tipo del Maestro, y se le dá ese título porque maestro no es el profecor, sino el que por sus hechos magníficos engendrados por un ardiente patriotismo, severo sentimiento del deber, valor personal, noble ambición y exaltada religiosidad, provocan en los que se sienten capaces ardientes deseos de dignificar y espiritualizar de algún modo su vida, pues no existe nada más sugestivo de un elevado ideal ni que más contribuya a formar un carácter que el ejemplo de un grande hombre.

La muerte de Riva Agüero afecta en forma especialísima a la Universidad Católica en donde su clara inteligencia y muy viriles actitudes se manifestaron tanto en la dirección de la Universidad como en los consejos que muchas veces le pidieron los alumnos. Personas de limitado criterio o con interesadas miras han dicho que las ideas de Riva Agüero son anticuadas y demasiado intransigentes y que él ha sido elemento de discordia en la Universidad Católica. Nada más falso. Riva Agüero defendió

como ningún otro las ideas católicas y su radicalismo muy de veras justificado le hizo combatir valerosamente a los enemigos de su doctrina y también a los temerosos y cobardes, a aquellos que son incapaces de tomar actitudes decididas o francas.

Ardientemente defendió Riva Agüero nuestra cultura, riquísima herencia que nos dejó España, constituyéndose en el baluarte contra el que se estrellaron los ataques anti-hispanistas, ya viniesen de los que desconocen la realidad nacional y se dicen indigenistas o de los anglosajones que inventaron la leyenda negra y que pretenden aprovechar esta resentida corriente; hay que decir que lo hispano es un concepto cultural y no político.

Riva Agüero ha desaparecido siendo relativamente joven, la despiadada costumbre nacional de la crítica fácil lo acusa de no haber dejado una obra cumbre. La verdad es que no se le dió tiempo. Los que él graciosamente llamaba sus "caporales" le daban ocupación y preocupaciones a las cuales seguramente su generosidad impidió negarse. Su vida ejemplar es el mejor legado que nos da. Nosotros los jóvenes inclinados por instinto a admirar todo lo que sea esfuerzo viril y valentía, tenemos en Riva Agüero el modelo que realiza estas virtudes y el paladín de las ideas de las que participamos incondicionalmente.